XVI Premio Internacional de Teatro de Autor Domingo Pérez Minik



XVI Premio Internacional de
Teatro de Autor

Domingo Pérez Minik



Moisés de las Heras Fernández

La carne del animal

(Versión libre de octavia, -atribuida a Séneca-)

A mi padre, Moisés de las Heras Ovejero, “Lique”, actor desde 1958
y al grupo de teatro El Candil de Talavera de la Reina.

PERSONAJES:

Octavia , Nerón, Coro1, Coro 2 (mujer muy joven, 14 años), Popea, Consejera, (anciana).

Escena: Roma, en palacio año 62 d.c

Acto primero:

Octavia/Coro1 y Coro 2

(Aparece el Coro 2 tocando una flauta)

OCTAVIA. *(tras la música inicial mezclada con sonido de mar y ruido de gaviotas) (recitado lento, en el suelo. Pausas entre puntos)* Ya la brillante aurora va ahuyentando las estrellas. Se levanta Titán del cielo con ardiente melena. Trae de nuevo al mundo la claridad del día. Emprende un día más el sol su viaje. Vence a los alciones marinos. Vence igualmente a las aves de Pandión.

¡Oh, madre, *(voz gruesa)* madre mía, madre primera mía, madre Mesalina, a la que siempre he de llorar, causa primera de los males míos! *(pausa)* Oye las tristes quejas de tu hija, si es que a las sombras de los muertos os quedan sentimientos. ¡Ojala hubiese roto con su propia mano la anciana Parca el hilo de mi vida antes de ver tus heridas, madre, antes de ver tu rostro manchado de horrorosa sangre! *(voz gruesa y veloz)* ¡Ah, madre ajusticiada por mi padre, *(pausa)* ah luz, días y horas, días y horas que pasan, sol que nace cada día, días, días, días, días que pasan ya sin ti, que corren, luz que vuelve a ocultarse, día tras día y vuelve a aparecer, sol, siempre funesto para mí desde el momento aquél! ¡Oh, luz de este sol, *(pausa)* al que odio más que a las tinieblas!

Desde que me faltas tú, madre, he soportado los caprichos de una cruel madrastra, su actitud hostil, sus miradas atroces. Agripina, como funesta Erinis, encabezó el cortejo de mi boda con su hijo Nerón, con antorchas estigias…. con su hijo Nerón, a quien yo no quería. Ella terminó contigo, madre. Ella, con sus intrigas, con su maldad, acabó también contigo, padre Claudio, desdichado, a quien hacía poco obedecía el orbe entero, más allá del Océano; tú, padre mío, que hiciste huir a los británicos, caíste a manos de esa mujer… *(pausa)* y mi marido.

¡Ay de mí! Padre, cayó nuestra casa entera, cautiva, junto con tu prole. Tu estirpe se ha convertido en sierva de ellos.

CORO 1. Cualquiera hoy puede contemplar cómo, por el embate de la estirpe de Nerón, ha sido arrastrada tu casa, la casa que hasta hace poco era la más poderosa de Roma.

OCTAVIA. Mira a mi padre, el que subyugaba a los bárbaros. Mi lealtad y mi amor forzado hacia mi tirano *(sorprendida)* ¡ha sido en vano!; en vano he tratado de calmar mi dolor con la sumisión. Ahora soy yo quien está bajo el filo de su espada. Sólo yo quedo de la estirpe a la que odia y no soy capaz de frenar el ardor que me viene de familia. ¡Ay, que infame crimen aventuro! ¡Ojalá los dioses puedan impedirlo! ¡Oh, suerte, suerte, suerte, no hay mal alguno que sea comparable! *(Advirtiendo, explicando, dedo en alto)* Aunque yo me viera condenada incluso al designio de Electra, a sus desgracias e infortunios, serían mayores mis desgracias, que yo no puedo llorar al padre muerto ni vengar su *(voz gruesa)* ¡¡¡crimen!!!

(Pausa) Nerón me arrebató mis padres… a Mesalina, a Claudio… casó conmigo para arrebatarles el poder y ahora

quiere matarme. Y me arrebató también a mi hermano Británico, quien debería haber sido el próximo emperador y que era el único que podía vengarme, en el que residía mi única esperanza. *(tras una pausa, en voz baja, reflexionando, tras el llanto)* Efímero consuelo es la venganza. Ahora sobrevivo sólo para lamentarme. He quedado en el mundo sola frente a él. Sola para llorar. Soy solo la sombra de un gran nombre.

CORO 1. *(Acunándola)* La voz del apellido de los Claudios golpea mis oídos aún, como el sonido viviente, la carne despedazada, el caballo sin sangre de las olas del mar, y veo cómo se extingue.

OCTAVIA. Acoja la parca mis lagrimas, fiel testigo de mi dolor.

CORO 1. ¿Qué día, desdichada, te liberarás de tan profunda angustia?

OCTAVIA. El día que me envíe Nerón a las sombras de la Estigie y se extinga por fin mi apellido, y me acoja la muerte en sus brazos.

CORO 1. ¡Vamos, destierra de tu cabeza esos presagios!

OCTAVIA.- No es mi voluntad la que rige mi suerte, sino ese hombre.

CORO 1. Los dioses, compasivos, traerán tiempos mejores, no sufras. Ahora debes apaciguar a tu cruel marido con tiernas atenciones.

OCTAVIA. *(Gran pausa, resiganda, tras el llanto)* Soy sólo una tierna cordera apaciguando a un león. *(pausa larga, se levanta)* Nada puede hacerse frente a su determinación. Podría yo vencer a los atroces tigres y a las alimañas de una selva antes que al corazón feroz del cruel tirano. Nerón odia

a todo aquel que no se pliegue a su ambición, a todo aquel que no le sirva. Más aún, odia a todos los nacidos, a todos los hombres. Desprecia a los dioses. Agripina mató a mi padre, pero cuando Nerón consideró que su propia madre ya no le servía, la mató también a ella. Ella murió a manos suyas. Fue el único crimen que me satisfizo, *(unido, sale del extasis y entra en dolor mirando al cielo en una sola expulsión de voz, de voz natural a gruesa)* extraña venganza mía a manos de un hombre que es toda una jauría de maldad. *(Pausa, neutra, seca)* Luego me tomó a mí para violarme a diario.

CORO 1. Refrena las palabras de tu alma enloquecida, reprime lo que dices sin pensar.

OCTAVIA. Aunque lo que tengo que soportar lo sufriera con paciencia, nunca podrían terminar mis sufrimientos más que con la amargura de mi muerte: asesinada mi madre, muerto mi padre, privada de mi hermano, abrumada por desdichas, odiada por mi esposo y sometida, disfruto sin embargo de esta luz del sol que me es odiosa, *(brilla más la luz, música, se baña de luz, disfruta de ella)* cada nuevo día odioso, con el corazón siempre estremecido. *(Alza los brazos, se moja de luz)* Que se aleje la sombra de tanto crimen de mí y moriré contenta, pues un castigo más duro se cierne hoy sobre esta cordera que ha de besar al lobo que la devora, que ha de copular con su enemigo *(risa trágica que acaba en llanto. Recitado lento, pausa entre comas, cesa la música)*, temer el menor susurro, *(pausa)* estremecerme a su turbia respiración, *(pausa)* angustiarme ante la menor mirada, *(pausa)* dolerme con su simple presencia; *(pausa)* no puedo soportar una sola caricia más de las suyas después de la muerte de Británico, pero Nerón se ha adueñado de mi cuerpo, *(pausa)* de mi mente, *(pausa)* de mi voluntad, *(pausa)*

de mis reacciones, *(pausa)* ha penetrado en mis raíces y se goza con vileza en la muerte de los míos. ¡Cuantas veces la lúgubre sombra de mi hermano se presenta ante mi vista, cuando el descanso relaja mis miembros y el sueño domina mis ojos fatigados de llorar! Unas veces trata de alcanzar amenazante los ojos y el rostro de Nerón, que duerme a mi lado. Otras veces, en cambio, sueño que se refugia tembloroso en mi lecho, pues lo persigue su enemigo y el mío y, mientras yo me aprieto contra él y sueño que Nerón hunde violentamente su espada en mi costado. Entonces un escalofrió y un inmenso pavor me despiertan bruscamente y renuevan mi llanto y mi miedo en mitad de la noche *(pausa, aterrorizada, con voz sorda)* mientras él sigue durmiendo. *(voz natural, doliente)* Añádele a todo esto, esa arrogante concubina que se engalana con los despojos de mi casa; para congraciarse con ella embarcó a Agripina en la barca estigia y la hizo morir a espada. ¿Qué esperanza de salvación, después de tan espantosa monstruosidad contra su propia madre hay para mí?

Popea, ahora victoriosa, amenaza mi lecho conyugal, *(pausa)* arde en odio hacia mí y como, recompensa a su adulterio, trata de conseguir, de mi marido, mi cabeza.

¡Sal de entre los huesos de la tierra, padre, y presta ayuda a tu hija que te invoca, o si no puedes, rompe los terrones secos y abre los abismos para mí, para que allí me precipite contigo!

CORO 1. En vano invocas los manes de tu padre, desdichada, en vano; entre sus despojos no podrás encontrar ya ningún desvelo, ni por ti ni por nadie. Ese Claudio a quien nombras, en su día antepuso, a su propio hijo Británico, a Nerón, el bastardo que aportó Agripina al nuevo matrimonio,

y al que no dudó hacerle emperador. ¿Qué habrá de darte ese padre débil y cobarde? Con Nerón se inició toda una serie de fechorías: matanzas, traiciones, ambición por el trono, siniestra sed de sangre, y tu padre lo dejó hacer, ¡lo dejó hacer!, lo sospechaba y lo dejó hacer, permitió que intrigase contra su propia casa y lo hizo emperador. Ya nada hay que hacer, sino sucumbir. ¿Qué fue de tu fiel prometido, Octavia? ¿Cómo se llamaba aquel con quien te ibas a casar antes de que Nerón abriera las fauces de tu infierno…? Tu padre, ese padre al que invocas hoy, trazó tu boda para el imperio. Ahora Nerón tiene el imperio y tú ya no le sirves. Pero para poder pisar tu cadáver, primero tuvo que conspirar contra… *(recordando el nombre)* ¡Silano se llamaba! ¡Qué crimen tan espantoso! Y si mató a tu Silano, ¿qué no hará contigo? ¿Qué armas tienes, Octavia? Eres sólo la carne de un guiso que pronto ha de servirse a la mesa de una boda con su nueva concubina donde tú no estás invitada. ¿Quién puede hacer recuento de tanto dolor? Una vez ha llegado al trono, ¿qué se le pondrá por medio?, ¿tú?; toda tu estirpe ya es sólo una leve ceniza.

OCTAVIA. Que acabe también conmigo, si no quiere caer a manos mías.

CORO 1. ¿Tus manos, Octavia? ¿Tus fuertes manos? ¿La naturaleza te ha dado a ti manos, acaso?

OCTAVIA. El dolor, la ira, el sufrimiento, las miserias, los duelos me las darán.

CORO 1. Trata, mejor, de vencer a ese hombre cruel con deferencias.

OCTAVIA. ¿Para que me restituya el hermano que me arrebató con su crimen, acaso?

CORO 1. Para quedar a salvo tú misma y reconstruir un día, con tu propia sangre, la sangre de tu padre.

OCTAVIA. La casa imperial espera ya otra descendencia. A mí me arrastran los terribles hados de mí desdichado hermano.

CORO 1. Que la simpatía de tus conciudadanos te dé seguridad de ánimo.

OCTAVIA.- La simpatía del pueblo consuela mis males, pero no los remedia.

CORO. Grande es la fuerza del pueblo. *(Se oyen, levemente, ruidos de gente)*

OCTAVIA. Pero es más grande la del emperador.

CORO 1. Él, por si sólo, volverá otra vez los ojos hacia su esposa legítima si el pueblo...

OCTAVIA. No lo deja la concubina.

CORO 1. Nadie la conoce, no la exhibe ante los ciudadanos, no puede Popea hacer nada contra ti ni invocar a la multitud que se agolpa ahí afuera…

OCTVIA. Pero la quiere su hombre.

CORO 1. Todavía no es su esposa.

OCTAVIA. Pronto lo será; y también será madre y amamantará pronto. Y será su familia la que herede Roma.

CORO 1. La pasión de los hombres se obceca con el primer impulso, pero se apaga con la misma facilidad y no perdura mucho tiempo tratándose de un amor deshonesto; es como el ligero ardor de una llama; el amor por una casta esposa permanece eternamente. El tiempo dará el trono a tus hijos.

OCTAVIA. Que aún no tengo.

CORO 1. Que finalmente tendrás.

OCTAVIA. ¿En qué mundo vives?

CORO 1. ¡Lo sé! La primera que osó profanar tu lecho y, siendo una esclava, fue dueña mucho tiempo del alma de Nerón fue Acté; ¿la recuerdas?, ella fue su primera amante, y esa mujer ya ha empezado a sentir miedo.

OCTAVIA. Sí, de Popea, no de mí.

CORO 1. Y de ti en su día. Sumisa y humilde, hasta monumentos a Nerón y a Popea ha levantado con su propio dinero, con los cuales confiesa y da pruebas de su temor. Incluso a ti te los ha levantado. Pues de igual modo, a esta tal… *(intentando recordar su nombre y con desprecio)*… Popea, también la destruirá el dios frívolo Cupido; aunque sobresalga por su belleza ahora y esté orgullosa de sus recursos, breve será el gozo que va a alcanzar.

OCTAVIA. ¿En qué mundo vives?

CORO 1. Confía. Hasta la propia diosa Juno, reina de los dioses, tuvo que soportar dolores semejantes cuando Júpiter, señor de los cielos y padre de los dioses, tomaba a sus amantes a espaldas de su esposa, adoptando todo tipo de formas, unas veces plumas de cisne, otras cuernos de toro de Sidón, otras lluvia de oro. Los hijos de los amantes de Júpiter, las estrellas de Leda, Castor y Polux, fueron divinizados, y Juno lo soportó. Baco es hijo de Sémele y Júpiter, hijo del adulterio, que también tiene su puesto en el Olimpo paterno, y Juno lo soportó. Tú también habrás de soportar sus infidelidades y ver como nace de otro vientre su descendencia, pero no prevalecerá su casa al fin, sino la tuya, cuando a Nerón se le calmen los ardores. Domina para ello los dolores que te agobian, para que el tiempo te dé la razón. Sólo la serenidad y la calma te darán la razón, no la inquietud y la desesperación.

OCTAVIA: *(Que ha escuchado neutra, tras una pausa, ahora hecha una furia contenida, mirando al cielo, voz gruesa).* Antes se unirán las furiosas olas con las estrellas, antes el fuego con el agua; al Tártaro siniestro se unirá el cielo antes; la luz de la vida se unirá a las tinieblas antes; antes se unirá la noche cargada de rocío al día, ¡antes…! antes de que mi alma quiera unirse con el alma impía de mi criminal esposo… mi alma… de la que nunca se borra el recuerdo del dolor que me causa. *(Vertiginoso)* Ójala el rey de los dioses celestiales, que con frecuencia sacude las tierras con el temible rayo y aterra nuestras mentes con fuegos sagrados y prodigios inauditos… dispusiera sepultar en llamas la funesta cabeza del infame: hemos visto en el cielo una ardiente luminaria en los últimos días, ¿verdad?, ¡un cometa! desplegando su terrible cabellera de fuego por el lugar donde conduce perezoso su carro, cuando llega la noche, el Boyero, aterido por el frío de la Osa. Ahí tenéis el presagio, el cometa, que esta vez señala la muerte de Nerón, y yo sonrío a la luz del cometa; hasta el aire del universo se contamina con la siniestra respiración de ese hombre cruel, de tal modo que los dioses se ven obligados a amenazar la tierra con calamidades inauditas, amenazan los astros a los pueblos sobre los que reina impío. No fue tan fiero Tifón, al que una vez dio a luz la madre Tierra, encolerizada, a despecho de Júpiter: esta peste es peor que aquélla, este enemigo de dioses y de hombres ha echado de sus templos a los creadores del universo, y a los ciudadanos de su patria; ha arrancado la vida a su hermano; ha derramado la sangre de su madre… ¡y sigue viendo la luz! y disfrutando de la vida y exhalando su aliento venenoso.

¡Oh, Padre supremo! ¿Por qué lanzas tantas veces en vano y al azar tus armas invencibles con tu real mano? ¿Por qué contra un ser tan dañino no actúa tu diestra? Ojalá expíe sus fechorías ese Nerón ilegítimo, cuyo padre es Domicio, otro tirano que arrasó todo el orbe y lo oprimió con vergonzoso yugo, y que manchó igualmente con sus viciosas costumbres el nombre de Augusto.

CORO 1. Indigno es él, indignos ellos, indigno es Nerón en tu lecho conyugal, al que sin embargo estás abocada porque no le queda otro remedio a tu sangre; pero cede, cede a los hados y a tu fortuna, te lo ruego, hija, y no provoques la ira de tu dueño. Puede que surja un dios vengador y que llegue el día de la alegría, pero hasta entonces...

OCTAVIA. Con todo su rigor hace tiempo que acosa la ira de los dioses nuestra casa.

CORO 1. No vayas a reanudar tus piadosos duelos. No inquietes más a los Manes de tu madre; ella sufrió ayer duro castigo por su locura, no sufras tú hoy por la tuya. *(Al público, tomando a Octavia por los hombros)* Y en todo caso, si no ha de ser tu sangre, debe ser Roma. Roma y el pueblo han de estar siempre por encima de los derechos de los hombres. Dé a luz la hija de Claudio y, con su parto, dé garantías de una paz en que se regocije Roma y todo el orbe ya en calma, y que conserve su gloria Roma por siglos. ¿Por qué va a ser expulsada esta dulce cordera de un palacio que le pertenece? Acaso sólo por Roma, a favor de Roma. ¿De qué le sirve a ella el santo amor de Claudio y el que su padre se halle entre los dioses, si Roma no se salva? Verdadera virtud romana la de aquéllos de antes y verdadera raza y sangre de Marte hubo en aquellos varones… *(pausa)* y no en estos de ahora.

CONSEJERA. *(Caleidoscopio del cielo. la luz traza brillos de estrellas que giran sobre el foro del escenario. Sonido del mar. La Consejera de espaldas al espectador, cara al mar).* Para que fuese más dura mi caída, me ha elevado tan alto la diosa fortuna. Yo era feliz lejos de Roma, estaba a bien con mi suerte. Mejor estaba oculta, lejos de los males de la envidia, retirado entre los escollos del mar de Córcega, donde mi alma, libre y dueña de sí misma, siempre lo hallaba dispuesta para el cultivo de mis aficiones.

¡Cómo me gustaba… *(piensa, pausa, se deleita)* … contemplar el cielo y el carro sagrado del sol y los movimientos del firmamento y el retorno a su hora de la noche y el disco de Febe! No ha engendrado nada más grande la madre Naturaleza, artífice como es de una obra inmensa.

NERÓN. *(fuera).* ¡¡¡Cumple lo que he ordenado. Ordena que decapiten a Plauto y a Sila y me traigan sus cabezas!!! ¡¡¡Vamos, pronto!!!! *(aparece)*

CONSEJERA. Nada se debe decidir a la ligera contra la familia, Nerón.

NERÓN. *(camina indignado por la escena)* ¿La familia? Ser justo es fácil cuando no se tiene miedo ni responsabilidades.

CONSEJERA. Gran remedio contra el temor es la clemencia.

NERÓN. Acabar con el enemigo que te amenaza es la virtud más grande del un líder.

CONSEJERA. Más grande aún es para el padre de la patria salvar a sus ciudadanos.

NERÓN. *(amenazando, nervioso, activo)* ¡¡¡Repito que la clemencia es fácil cuando no se tienen obligaciones de gobierno!!! *(pausa)* Deja de dar consejos, estúpida, como hacen las viejas con los niños de pecho.

CONSEJERA. La juventud siempre necesita alguien que la gobierne.

NERÓN. *(Ríe)* ¿Soy yo el niño? Gracias, pero en esta edad mía creo que un emperador tiene la suficiente sensatez, ¿no crees? *(le agarra de la garganta)*… y no le hacen falta viejas.

CONSEJERA. *(Aterrada)* ¡Qué los dioses aprueben siempre tus acciones!

NERÓN. *(Ríe)* Sería un tonto temiendo a los dioses, cuando yo mismo los fabrico y los elevo a los altares.

CONSEJERA. Por eso debes temerlos más, por tener un poder tan grande, por si se encolerizan.

NERÓN. ¿Quiénes, los fantasmas? Mi fortuna todo me lo permite.

CONSEJERA. No te fíes mucho de los halagos de esa diosa; es una diosa inconstante.

NERÓN. Es cosa de inútiles no saber lo que uno puede o no puede hacer.

CONSEJERA. El mérito es hacer lo que se debe, no lo que se puede.

NERÓN. *(Ríe. Gritando, deletreando cada palabra)* ¡¡¡Al que está en el suelo lo pisotea la gente!!!

CONSEJERA. *(Sobreponiéndose)* Al que odian, lo aplastan.

NERÓN. *(Pausa breve. ríe, con los brazos abiertos, mira a su alrededor)* La espada protege al emperador. *(Mirando a la Consejera, en un alarde de jactancia, para demostrar que su guardia está alerta) ¡soldados! (se oyen ruidos de espadas que se disponen a defender a Nerón, entre bastidores, Nerón los detiene alzando su mano mientras ríe, todo se desarrolla muy rápido. Pausa, lentamente, masticando las palabras)* Traedmela…

CONSEJERA. Mejor protege la lealtad.

NERÓN. *(Mira entre bastidores sospechando de un supuesto traidor. Grita a los soldados)* Un César tiene que ser temido.

CONSEJERA. Pero mejor que sea amado.

NERÓN. *(A la Consejera)* Es necesario que sientan miedo.

CONSEJERA. Todo lo que se obtiene por la fuerza, tarde o temprano ha de conducir a...

NERÓN. *(A los soldados entre bastidores)* ¡Deben obedecer mis órdenes, y baste!

CONSEJERA. Dalas justas.

NERÓN. Las decisiones las tomo yo.

CONSEJERA. Pero que las ratifique el consentimiento general

NERÓN. *(Enormemente sorprendido)* ¿Quién, el pueblo? Caprichoso, voluble, engañado, cobarde, malicioso, malintencionado e ignorante, con sus ojos cargados de espejismos, de prejuicios, de ideas que nosotros les hemos embutido en la cabeza y capaces de devolvérnoslas en forma de pedrada cuando menos te lo esperas, como si fueran suyas… estúpidos… El pueblo, imperfecto y sin criterio, aunque cree que lo tiene; el pueblo sin guía es barco a la deriva que se conduce él solo al caos y a los arrecifes. Al pueblo *(aprieta el puño, pausa)* hay que hacerle creer

que gobierna, pero sin que gobierne. Sería catastrófico. La república tan sólo es la patraña que les engaña. Son mis decisiones las que cuentan. Y mis decisiones sólo las ratificará la espada que tú desprecias, mis soldados, mis generales y los que gobiernan conmigo, nada más.

CONSEJERA. Renuncia a esa actitud si…

Arrojan a octavia al escenario. Se queda aterrada ante Nerón. Pausa larga

NERÓN. *(con retintín, a octavia)* ¿Es que voy a seguir soportando que se atente contra mi sangre para que, despreciado, sin haber sido realmente vencido, caigan sobre mí *(pausa)* quienes ansían mi poder? ¿Bajaré yo los brazos *(pausa)* ante los que amenazan con apuñalarme? No, el exilio no ha conseguido doblegar a Plauto y a Sila, relegándolos lejos, no, no ha bastado; obstinados en su locura, todavía arman a sus huestes para que *(desesperado, como un crío)* ¡¡¡me asesinen!!! *(pausa, siempre mirando a Octavia, que le teme en el suelo)* Blando fui con tus primos, exiliándoles tan solo. Y es que, en nuestra ciudad, se mantiene una enorme simpatía hacia los Cla… ¡Cla, Cla, Cla, Cla!... *(pausa)* hacia los que están fuera, *(pausa)* ¡rebeldes!, *(pausa)* Siempre son muy atractivos los rebeldes, ¿no crees, Octavia?, y del gusto de la moda.(PAUSA) Los rebeldes y su victimismo *(toma a Octavia de la garganta y la levanta)* que alienta la esperanza de los exiliados. Es fácil para el pueblo hacer esto, oponerse; qué fácil es oponerse, ¿verdad, querida?, no hay que pensar para oponerse, oponerse siempre parece lo más justo, ¡¡¡porque se es más popular!!! *(la suelta y la arroja pausa)* Se es más popular, más del gusto de las gentes siendo opositor, *(pausa)* y he de reconocer que suena hasta más sensato, "opositor", parece que tienes razón por serlo,

parece que si te opones te asiste toda la razón, por el simple hecho *(pausa)* de oponerse. *(a la Consejera, señalando a Octavia, en el suelo. Dicción rápida)* Por eso la espada tiene que acabar con esa fama y con esos enemigos de los que no me fío, aun sin las atractivas razones de esos opositores que no son razones, son simple atractivo. *(A Octavia)* Por Roma circulan pasquines que soliviantan a los ciudadanos ¡contra mí!, ¡y contra la casa de Popea!, *(a la Consejera)* ¡y con todo esto quieren destruirme, destronarme, matarme! *(a Octavia)* ¿Quiere seguir Octavia los pasos de su querido hermano? ¡¡Caiga todo aquello que se ha elevado contra mí hasta este punto que no debí consentir nunca!!, ¡¡¡nunca!!! *(la sacude patadas en el vientre, Octavia se retuerce)*

CONSEJERA. Hermoso es sobresalir entre los varones ilustres, velar por la patria, ser indulgente con los desgraciados, abstenerse de feroces matanzas y dar tiempo a la ira, al mundo tranquilidad y a su época paz.

OCTAVIA. *(Tras pausa larga, con dificultad, balbuciente)* Tricón *(Nerón y la Consejera se sorprenden de que Octavia hable)* Tricón fue un caballero romano que dio muerte a su hijo a latigazos. *(Pausa)* Despertó así los odios del pueblo y fue apuñalado. *(Pausa)* Sin embargo, aunque el hijo de Tario fue sorprendido en tentativa de parricidio, tan sólo fue desterrado por el buen Tario a Marsella, y no dejó de pasarle una renta para que viviera holgadamente. *(Pausa, doliente)* Por ello fue admirado por todos. *(Pausa. Traga saliva)* Yo no tengo la culpa de que mi familia se haya levantado contra ti. Yo… *(Pausa. Traga saliva, dolorida por las patadas, ante el gesto indignado y salvaje de Nerón. Continuando su discurso)* Esa es la mayor virtud, por ese camino se logra el cielo. De este modo fue cómo aquel primer padre de la

patria, Augusto, alcanzó los astros y hoy es venerado en los altares como un dios. También a él lo zarandeó la Fortuna, le persiguieron las calamidades. Pero con las armas del buen gobierno, Nerón, con las armas del buen gobierno, Augusto se hizo con el favor del pueblo.

CONSEJERA. *(Enardecido)* A ti, la voluble diosa Fortuna, sin derramamiento de sangre, si esfuerzo alguno, como en un regalo, ¡¡en un regalo de Claudio!!, te ha dado con manos generosas el imperio, y también te ha dado a esta cordera para que sea tuya, y ha inclinado su cabeza la dios Fortuna ante ti, y sólo a ti te ofrece su divino poder, ha puesto a tu servicio tierras y mares sin que tengas que pagar nada a cambio. ¿Qué más quieres? ¿Y te quejas?, ¿a ti, que todo te favorece? En su día, te apoyó el pueblo; se enardecieron las simpatías del senado y de los caballeros hacia ti. Por lo votos de la plebe y por el juicio de los senadores, fuiste elegido promotor de la paz, árbitro del género humano, tu gobiernas el orbe con aliento divino como padre de la patria, nombre que Roma te pide que conserves. Claudio fue otro padre de la patria y te convirtió en Emperador. Ahora tú eres el nuevo padre de la patria, y los buenos padres acostumbran a reprender a sus hijos, a veces con blandura, a veces con amenazas, y en ocasiones con azotes pero, antes ensayan muchas cosas para reformar un carácter indeciso, incluso los inclinados a lo peor. Pero nunca los ofenden gratuitamente contra su voluntad. *(Pausa. Le mira con ansiedad, para ver si ha comprendido)* ¡Padre de la patria!

NERÓN. *(Mirando a la Consejera por encima del hombro, con desprecio)* Patria… *(pausa. a continuación, con chilliditos, como un crío)* ¡¡un don de los dioses es que sean mis esclavos Roma y el senado, y que el miedo

que me tienen les arranque, contra su voluntad, alabanzas y plegarias…!! *(en tono agudo, susurando, haciendo comprender la evidencia de su argumento)*… ¡¡humildes!!. Ese es el poder que me han otorgado, así lo conservo. Si no lo hago, lo pierdo… y aún no lo entendéis… aún no lo entendéis ninguna de las dos. *(Pausa a Octavia)* La culpa de que el pueblo me haya retirado ese favor de que hablas, es tuya.

CONSEJERA. No es suya, Nerón, sino tuya. Difícilmente la indignación del pueblo va a poder soportar la contemplación de esta boda tuya con Popea, ni lo va a permitir su sagrado afecto.

NERÓN. ¿A mí se me va a prohibir hacer lo que a todos se les permite, casarse por amor? *(Nerón no mira a la Consejera, mira a Octavia)*

CONSEJERA. Quisiste ser emperador, lo eres. Y por querer serlo y dejar de ser hombre, has de renunciar a lo que te corresponde como hombre. ¡Cuántas cosas no te son permitidas, Nerón, que a tu pueblo llano sí se le permite hacer! Tú no puedes separarte de tu fortuna; te tiene sitiado y ésta es la servidumbre de la suprema grandeza; pero esta imposibilidad te es común a los Dioses, pues a ellos también el cielo los tiene ligados. El pueblo siempre exige más al que está arriba.

NERÓN. *(A Octavia, a la que no ha dejado de mirar)* ¡¡¡El pueblo lo exige porque tu familia ha instigado contra mí desde tus cloacas!!! *(agarrándola por la garganta)* Y si no te mato, es porque empeoraría las cosas, porque mis generales me lo han desaconsejado… *(pausa)* aún *(pausa, comprueba el efecto de sus palabras en el terror de Octavia)* y porque

el pueblo te ama… pero reza porque no apague su fuego… sólo te libra que el pueblo está a las puertas de este palacio, reza a los dioses por que no se marche. *(La suelta. Amenaza con el dedo como diciendo, pero en cuanto…pausa, con desprecio)* Padre de la patria… ¿y qué debo hacer, según vosotros? ¿Practicar la clemencia? ¿Perdonar a los primos de ésta? ¿Salvar a unos ciudadanos funestos para el emperador? ¿Dejar vivos a los conspiradores? ¡También son funestos para la patria si van contra mí! Están hinchados de orgullo por su *(mirando a Octavia con desprecio)* ilustre linaje. ¿Qué clase de locura es salvar a quien puede matarte, pudiendo yo, con una sola palabra, ordenar la muerte de los que me parecen sospechosos? Pero si no lo hago es porque recuerdo que Bruto armó sus manos para matar al emperador, *(con voz atiplada)* al invencible en el combate, al conquistador de pueblos, el que amaba Roma *(mira a Octavia con desprecio, pausa)* y, luego, cuando Julio César murió… ¡qué cantidad de sangre propia vio entonces derramada Roma tras su muerte! Aunque yo matara dos veces a Roma entera para evitar mi asesinato, *(a Octavia)* aunque yo arrojara el cadáver de este animal por el balcón como carroña que se da a los buitres, no sería tanta la sangre que vendría después.

OCTAVIA. El divino Augusto, cuando compartió el poder con otros, usó la espada, pero cumplidos los cuarenta, fue clemente. Cuando estaba en la Galia, se le llevó prueba de que Cinna conspiraba contra él. Pensó en castigarlo pero vio que los castigos y las venganzas sólo lograrían aumentar las conspiraciones, así que, rabiando de que finalmente no habría de pagar nunca su delito, pese a todo se tragó el orgullo, se entrevistó a solas con Cinna y le preguntó por qué conspiraba, si bajo su amparo se había enriquecido,

si había sido favorecido siempre por el emperador. ¿Haces esto sólo para ser tú el emperador?, le preguntó. Te cedo el puesto. Y ahora te pregunto, ¿estará el senado de acuerdo? Cuando Cinna comprendió su error, se convirtió en el mejor amigo de Augusto, y Augusto le dio un consulado.

NERÓN. *(Que le ha escuchado irónico, despreciativo, sonríe mordiéndose los labios, como si dijera "no puede ser")* Clemente Augusto… Nada hay más refutable que la Historia. Cualquier mentira bien aderezada, que cabalgue cómoda a lomos de la fama, cunde entre las gentes… pero, a su vez, a cualquier verdad puede refutarla la Gran y Sagrada Historia y trocar a un héroe en tirano o a un tirano en héroe a su antojo, tan solo con palabras. *(Pausa, explicativo)* Aquel que por su piadosa virtud mereció el cielo, el divino Augusto, ¡a cuantos nobles varones mató!, jóvenes, ancianos, esparcidos por el orbe sus huesos y su carroña, víctimas heridas huyendo, por miedo a la extinción de su estirpe, delincuentes aterrorizados por el hierro de los triunviros que los perseguían en un Estado cruel, dictatorial y férreo que Augusto impuso en Roma. Exponían los alguaciles en una tablilla pública los nombres de los proscritos condenados, ¡¡¡los crucificaban!!! Roma se llenó de cruces, los exponían en la vía pública y Augusto no se conmovió, no permitió ni que sus familiares siquiera les lloraran, ni que gimieran mientras las madres veían cómo el foro se manchaba de sangre y cómo chorreaba por los rostros putrefactos de sus hijos un espantoso pus desde lo alto de aquellas cruces. Y no pararon aquí las matanzas de Augusto, oh, el noble Augusto, el divino Augusto, modelo de emperadores: Augusto alimentó con cadáveres a los buitres toda Europa, los que fueron derrotados en la batalla de Filipo fueron arrojados

a las aves y a las fieras sanguinarias. Y el mar de Sicilia se tragó escuadras enteras de hombres que... *(Pausa. Velocidad normal)* Envainó al fin, cansado ya, el gran Augusto su justa espada, embotada de feroces heridas *(pausa)* y el miedo mantuvo en pie su imperio desde entonces. *(Pausa)* Las armas y la lealtad de los soldados fueron su seguridad, gracias a la sangre. A la muerte de Augusto, la extraordinaria piedad de su hijo Tiberio hizo de él un Dios. *(Pausa)* Tiberio mintió sobre su padre y así ha quedado para la historia, ¡¡pero nadie derramó más sangre que él para salvarse y salvar con él a Roma!! Sí, tras su muerte se le dedicaron templos. A mí también me esperan los astros, si consigo adelantarme con mi espada… *(mirando a octavia)* ¡¡a todo aquello que me sea contrario!! *(pausa)* ¡¡y asentar mi casa!!, ¡y mi fama! ¡¡sobre una descendencia digna!!

(Pausa) Sí, ese fue Augusto… ¿Acaso consentiría Roma saber que su divino Augusto fue un tirano?, ¿podría asumirlo? ¿Podría reconocerlo como tal? ¿Cuadraría en su corazón la imagen que he descrito del noble Augusto? No, por eso se agarra el pueblo a su imagen santa y me ofrecéis inútilmente el ejemplo de Cinna, que sólo demuestra que quería salvarse y buscó el modo más eficaz, no el más moral… ¡y si es más eficaz enfundar la espada, se enfunda, y si es más eficaz desenvainarla, se desenvaina… pero porque era el mejor modo! ¡Fue un tirano, y gracias a su tiranía se salvó!, jamás podrá reconocerse esta verdad. No es hoy, ni será ya por siempre, el heroísmo de Augusto más real que su violencia, pese a lo que realmente sucediera.

CONSEJERA. ¿Quieres ser tú un tirano?

NERÓN. ¿Y qué diferencia hay entre un tirano y un emperador?

CONSEJERA. Que los tiranos son crueles por placer y los emperadores tan sólo con causa y por necesidad. Y sí, los emperadores también ajustician, por supuesto, pero cuando conviene a la utilidad pública. Los tiranos, por el contrario, llevan su crueldad en el corazón. Augusto empleó las armas en defensa de la paz. Al tirano no le importa que le odien, con tal que le teman, ignorando cuánta rabia nace de esa tiranía, cuando los odios crecen inmoderadamente. Se contiene a las fieras con una valla, pero si se les acosa, se les humilla y se les mata, intentarán la fuga, pisotearán su propio miedo y romperán las cercas y atacarán al hombre que los subyuga. El valor más terrible es el que provoca la extrema necesidad.

(Protegiendo a Octavia) Octavia llenará tu palacio de una descendencia celestial, la que por un dios fue engendrada. ¿Qué mejor fama para la historia lograrás sino con Octavia, la estirpe de otro emperador? ¿Qué mejor fama, si eso procuras, que aliarte con los manes que Roma venera? No es otra estirpe, sino esta la que te proporcionará seguridad con el pueblo si vuelves a la amistad con los Claudios, ellos son el linaje que desea el pueblo, con ellos no te opones a los deseos de Roma, como lo estás viendo a diario ahí afuera, a los umbrales de tu palacio. La respuesta la tienes en tu propia casa hoy, ahora. ¿A qué buscarlo fuera en linajes sin raíces?

NERÓN. *(Haciéndose con Octavia y acosándola físicamente, la traslada a donde quiere por el escenario. en actitud cínica, de fingida queja y súplica sarcástica de niño pequeño)* Porque, amiga mía, ellos siempre se han negado, en secreto entre ellos y en su ánimo, a que yo entrara en su familia. Intenté en su momento hacerme agradable a

ellos. No lo logré. Emprendí entonces el camino opuesto, el de la sangre, y tampoco logro nada. Porque el alma de mi esposa nunca estuvo unida a mí, ¿verdad? *(violento)* y ya estoy cansado de su odio, por eso he decidido al fin vengar mi ardiente rencor contra su sordo, constante e incómodo aborrecimiento, *(como un crío, sin comprender que se le odie)* ¡¡¡Contra mí!!! *(pausa)* ¡¡¡ Contra mí!!! *(pausa)* Ser feliz en esta vida también es importante, y no se puede soportar continuamente vivir al lado a alguien que ¡¡te aborrece!!. *(hace sonar los dedos, llamando)* Por eso he encontrado una esposa digna de mi lecho, ante la cual debe rendirse Roma ¡¡¡¡Romaaaa!!!!!

CONSEJERA. Los méritos de Octavia, hija de emperadores, hace que haya sido educada…

NERÓN. ¡¡Todos los méritos los ha juntado Popea en una sola diosa y así han querido los hados que nazca para mí!!

CONSEJERA. No te fíes del amor. Busca la amistad, no el amor. La amistad es de la esposa, el amor es de la amante. La esposa es amiga. Quien es amigo, ama. Quien ama, no necesariamente es amiga. La amistad siempre es provechosa, mientras que el amor a veces perjudica. Y si Popea no es tu amiga, ¿cómo habrá de garantizarte…? *(aparece Popea, en actitud seductora hacia nerón y despreciativa hacia la Consejera, que se aterra)*

NERÓN. ¿Perjudicarme? ¿Perjudicarme a mí Popea? No dudo de su amistad.

CONSEJERA. El Amor alado es un dios implacable… el amor que ahora sientes son imaginaciones del engaño humano: el amor puede ser violento al principio, pero dura poco, Nerón. Condesciende, mejor, complaciente, con tus conciudadanos.

NERÓN. ¿Con ellos o con tu protegida? Mal se gobierna cuando se hace caso al vulgo, cuando el vulgo se atreve a hablarle a sus gobernantes.

CONSEJERA. Cuando no tiene posibilidad de conseguir nada, el pueblo se irrita con justicia. Decir “no” a los propios caprichos es algo duro, pero a veces hay que decir ¡no!

NERÓN. Acosar al emperador es algo infame, exigirle cuestiones que nada tienen que ver con su gobierno es rastrero.

CONSEJERA. El futuro de Roma, el futuro del sistema que gobierna Roma, regida por un emperador, está en juego. Eso es política. Tu preocupación ha de ser la república, Nerón, ni siquiera los Claudios o aquello a lo que tu corazón se inclina. Nerón, cede por ti mismo sin que nadie te lo exija, antes de que el pueblo te lo exija y parezca que cedes por su acoso.

NERÓN. *(Pausa, oyendo al pueblo que clama afuera)* Ya es tarde. Mi prestigio se quebrantaría si me dejo vencer ahora. *(Ruidos de gritería de pueblo fuera)* ¡¡¡Por qué no se cumple lo que ordeno. A qué esperáis para enviar las tropas contra Sila!!! *(Nerón se va. popea va a salir tras él pero la Consejera le detiene)*

CONSEJERA. El pueblo está exaltado.

POPEA. *(Girándose, hacia la Consejera)* Es problema del pueblo. *(Falso mutis de nuevo)*

CONSEJERA. ¿Nadie es responsable?

POPEA. *(Señalando a Octavia)* Acaso ella. Nerón lo ha dicho.

CONSEJERA. Ella no hacía cosa distinta cuando se casó con Nerón de lo que andaba haciendo en los días en que tú apareciste.

POPEA. *(Rie irónica)* ¡Yo aparecí! Soy la funesta presencia que todo lo trastorna, que ha causado la tragedia… *(irónica)* sí, yo, por supuesto… ¿eso quieres decir?

CONSEJERA. Lo sabes.

POPEA. Mi madre se suicidó, acosada por las intrigas de su madre *(señala a Octavia)* ¿Debía estarme quieta, acaso, es lo que sugieres?

CONSEJERA. ¿Así que todo esto es una cuestión de venganza personal contra ella?

POPEA. *(A Octavia, gritándola)* ¡Tu madre mató a mi madre!

OCTAVIA. Vete. Popea, vete en paz.

POPEA. ¿Me perdonas la vida? Así soléis actuar los patricios, con desprecio hacia nosotros, los que venimos de abajo, haciendo ver, con vuestra displicencia, que nuestras palabras son despreciables, que con nuestros argumentos demostramos carecer de enigmáticos arcanos que sólo a vosotros os son accesibles, que nuestras razones son las de un niño, que no merece la pena replicar a nuestras denuncias, a nuestras quejas… ¡Mesalina mató a mi madre!, ¿qué respondes a eso?

OCTAVIA. Aprende tú ahora a actuar de manera distinta, tal vez menos prudente, pero más cordial, ya que vas a alcanzar dicho rango.

POPEA. ¡¡Qué respondes a eso!!

OCTAVIA. No vienes de tan abajo…. tu padre fue pretor de Tiberio.

POPEA. ¡Yo no soy la hija de un emperador!

OCTAVIA. ¿Eso envidias? No envidies, Popea, no es tan

importante ser la hija de una pobre estirpe de humanos continuamente sometidos a envenenamientos, traiciones y sediciones… en el imperio sólo se puede sobrevivir con intrigas… no creo ofenderte si te digo que sé que Otón, tu anterior marido, te ofreció a Nerón para tener influencia en el imperio *(Popea levanta la mano para abofetear a Octavia)* Pégame si quieres, no evitarás con ello que yo lo sepa, que eres una mujer más, usada por la maquinaria del poder, metida muy a su pesar en esta continua tragedia de los poderosos, así como lo sabe todo el pueblo que grita ahí abajo… si sirviera de algo, te aseguro que saldría al balcón para decirles que se alejaran de este palacio para que tú y Nerón pudierais llevar una vida sin sobresaltos, y os ofrecería mi cuello para que no me tuvierais jamás como obstáculo, pero me temo que es inútil, el pueblo me quiere, para su desgracia y la vuestra.

POPEA. ¿Has pensado que si le digo algo a Nerón, te degollará? Si no lo hace es porque yo no se lo ordeno. ¿Has pensado que si tú mueres, el pueblo no tendrá ya nada que reclamar, que serán inútiles las protestas? ¿Sabes que si no lo ha pensado Nerón aún, es porque yo no se lo he susurrado al oído?

OCTAVIA. Si conmigo viva están a las puertas, conmigo muerta invadirán las estancias, *(pausa. Popea recapacita sobre esto)* Mi vida, a la vez que les mantiene irritados, les frena, Popea, y tú lo sabes. Conoces los caprichos del pueblo y los temes. Ese animal necesita hoy alimentarse y lo que aquí discutimos es quién de nosotros les servirá de carroña. Pero no debemos hablar de eso. Haces bien en protegerte. Tuyo es el imperio, tómalo, has llegado arriba porque ése es el juego… yo tampoco estuve aquí, el tiempo que estuve, por

mis virtudes o las virtudes de mi padre o mi familia… nadie hay limpio aquí arriba y no tengo nada que reprocharte… si tu madre se suicidó…

POPEA. Tu madre era una puta.

CONSEJERA. *(a Popea)* Tu madre se suicidó porque también era una puta, engañó a tu padre con Valerio, Mesalina y tu madre se disputaban a Valerio y al final perdió tu madre, no tienes nada que reprocharle a … *(Popea pega a la Consejera)*

OCTAVIA. ¿Es que vamos a sacarnos ahora los ojos las mujeres por culpa de los hombres? *(Popea se gira en ademán de marcharse)* Te estoy ofreciendo el imperio… y mi amistad.

POPEA. ¿Para qué quiero tu amistad? ¿Y cómo puedes darme algo que ya es mío?

OCTAVIA. No tenemos la culpa de lo que hicieron nuestras madres o sus hombres. Sólo somos responsables del daño que nos hacemos a nosotras mismas y del que nos hacemos mutuamente, Popea *(Popea pausa larga, nuevo falso mutis)* Ve en paz, Popea, no eres mi enemiga, ni quiero serlo. En lo que pueda, he de evitar ser un obstáculo para ti, no tengas duda… y si pudiera convencer a mis primos de que no me defendieran, lo haría… y si sirviera de algo hablarle al pueblo… pero sabes que es inútil, el pueblo ya no me tiene en cuenta, aunque hace todo esto por mí *(Popea se queda pensando de espaldas a Octavia y la consejera, y se va) (los gritos del pueblo a las afueras de palacio se mezclan con ruidos de boda. Pausa larga)* Él sólo quiere devorar.

(Oscuro.)

POPEA - COROS - CONSEJERA - OCTAVIA.

CORO 1. (Al fondo izda, octavia dede fondo izqda junto a Coro 1 a primera calle. La Consejera calle central hacia foro, centro, Coro 2 proscenio derecha, en tres cuartos)

POPEA. *(Entra cubierta de flores, jugando como una niña, e incita al Coro 2 a jugar. pero el Coro* 2 está triste.) Deja ya tus lágrimas en este día de fiesta y de alegría para ciudad.

COROS 1 Y 2. El amor y simpatía hacia Octavia no sólo despertará las iras del pueblo contra el emperador, sino también contra ti, Popea, ¿no lo entiendes aún? No eres quien ha triunfado en el imperio, sino una herramienta más de las urdidumbres del imperio. Esta boda será la causa de vuestros males, y no pasará mucho tiempo que el emperador necesite arrojar otro cadáver más al pueblo por ese balcón, *(señala al patio de butacas)* y no podrá ser ya el de Octavia, que será el primero que se arroje.

POPEA. *(Cesa de correr y jugar. Amaina el sonido de la fiesta y boda)* No es ésta la primera vez que siento ese escalofrío.

COROS 1 Y 2. Nerón va a poner hoy final a tus ansias de poder, pero quién sabe si mañana… ¡quién sabe, Popea! Recuerda los crímenes de tu esposo. ¿Serás tan insensata como para quedarte esperando a ser carroña? *(señalando al patio de butacas)* Víctima reservada durante mucho tiempo para esta boda, al fin vas a caer funestamente. Date prisa en marcharte de esta casa, deja este sangriento palacio. ¡Huye!

POPEA. ¿Huir? *(pausa. Mira alrededor)* Ya amanece el día de mi boda, y el pueblo grita contra mí, es cierto. ¿Dónde

está ahora el pueblo romano? ¡Dónde está Roma? *(sube la música de la boda)* ¿A dónde dirigiré ahora mis pasos, temblorosa, desde la alcoba de mi esposo, o qué escondite buscaré? ¿Por qué humedece el llanto mis mejillas justo hoy, acabada la boda? Ya estoy unida por la antorcha conyugal a un César, al que cautivé con mi hermosura, Venus me lo ha entregado. Ya es mío Nerón. ¿Qué voy a hacer con él, ahora que soy su dueña?

COROS 1 Y 2. ¡Qué bella, qué grandiosa te recostaste sobre el excelso lecho, aposentada en el palacio! Contempló pasmada tu hermosura el senado mientras ofrecía incienso a los dioses del cielo y rociaba con el vino del agradecimiento los sagrados altares, cubierta desde lo alto de la cabeza con el sutil velo nupcial.

Y él, el emperador, unido estrechamente a ti, a tu lado, como un perrito, erguido entre los felices presagios de los senadores por él obligados, avanzó desbordando alegría en su porte soberbio y en su rostro se veía la más completa felicidad: igual que Tetis eras, emergiendo de las espumosas aguas del mar, para ser recibida por su esposo Peleo, cuya boda celebraron los cielos y todas las divinidades del mar con igual asentimiento.

POPEA. ¿Y ahora, qué es lo que ha hecho cambiar súbitamente mi semblante? ¿Qué es esta palidez? ¿Qué significan estas lágrimas? Soy arrastrada por la turbación de mi mente, sin darme cuenta de las cosas, ofuscada por el miedo de una lúgubre visión. *(Pausa)* Cuando el día alegre de mi boda dio paso a las estrellas de la oscuridad, y el claro cielo a la noche, estrechada entre los brazos de Nerón, me entregué al sueño, un enorme miedo me despertó del sueño; un horrible estremecimiento hizo temblar mi rostro y todos

mis miembros y dio golpes en mi pecho. *(Silencio)* ¡Ah! ¿Por qué me amenazan los Manes del infierno? ¿Qué significa esa sangre que he visto en mis pesadillas?

CORO 1. *(Que estaba en un oscuro, apartada, recorte a Octavia)* ¿Te impresiona haber soñado esos presagios en un día de alegría? *(pausa)* ¿Te asustan esas sombras, ese dolor, esos gritos? Sí, los manes han pasado la noche haciendo duelo por el repudio de Octavia, pero también han hecho futuro duelo por ti, Popea. La antorcha del matrimonio que ayer llevaste, a la que seguiste, presagia tu muerte también. Pero por el momento, la mansión infernal te garantiza un matrimonio estable en ese nuevo hogar. Vuélvete a la alcoba nupcial, ya no puedes hacer otra cosa. Ten ánimo, el error está cometido. Ahora solo queda que lo sobrelleves lo mejor posible.

POPEA. *(Horrorizada, creyendo)* ¿Mi muerte? He pensado visitar el templo, pedir acogimiento en los sagrados altares y hacerme propicia la voluntad de los dioses sacrificándoles víctimas, para conjurar las amenazas de mis sueños nocturnos y que el terror que me aturde se vuelva contra mí.

CORO 1. Poco queda ya por hacer. Cesarán las guerras de Roma durante un tiempo mientras Nerón se dedique a cortejarte en la alcoba, pero después... se hartará también… los escollos de la costa se desgarrarán/ por la tierra vieja volverá a arrastrarse el lagarto antiguo / que es rey de la humanidad y serpiente babosa / Los flancos del orbe se estremecerán, las arenas han de gemir / y habrá de comenzar de nuevo a regocijarse, Roma, pues volverá a probar el sabor de un mar a sangre con salitre. / El verano entretejerá a no tardar los conocidos sabores minerales de la guerra, / y en el metal de las insignias volverá a latir la barbarie /

OCTAVIA, CONSEJERA Y CORO 1. La juventud será devorada por la muerte.

CORO 1. La fruta vacilante de las montañas abrirá su fuego / sensual y terrible/ enseñando la claridad de las vísceras de los titanes.

CORO 2. Se avecinará la guerra / penetrarán de nuevo los gritos por le tragaluz de los ojos / los ciegos celebrarán nuevamente la fiesta del hambre / del pudrirse, del doblegarse de las sombras / de todo lo que es espejo / de esta gran vaca del hombre / que volverá a ser, una vez más, sacrificada. / Y la guerra vendrá de nuevo. / Y el mar arderá otra vez de bajo el viento del fuego / que enciende los remordimientos. *(Este poema lo recitan los dos coros bajo el rumor de batalla, sonido de llamas. El coro 1 se acerca a proscenio y señala un lateral del patio de butacas, donde finge ver la batalla. Popea se protege detrás del Coro 2)*

CORO 2. Todos los soldados se enorgullecerán de defender a Nerón contra quienes atacan el palacio, amenazado por la furia del pueblo. Mirad cómo los prefectos llevan corriendo las cohortes para defender la ciudad.

POPEA. Pero ¿qué alocado furor es este que agita las mentes?

CORO 1. Intentan devolver a la hija de Claudio el gobierno de Roma, restituir el orden y la casa imperial. Vienen contra ti, Popea. Mira las estatuas de deslumbrante mármol que Nerón alzó por ti, abatidas ya a manos del populacho y destruidas como insectos reventados por la audacia invertebrada de la guerra. Derribándolas con lazos y cuerdas las hacen caer, *(sonido de estatuas que se derrumban y gente que ataca el palacio)* derriban tu imagen, Popea, las descuartizan, las

arrastran miembro a miembro y las dejan sepultadas en el inmundo fango, tras haberlas pisoteado y escupido.

Ya se acercan al palacio del emperador. Si no se les entrega viva a la nueva esposa, para descuartizarla como a sus estatuas, quemarán al mismísimo amo de Roma dentro de su mansión. ¿No lo escuchas? Ahora eres tú, Popea, la carne para el animal.

POPEA. ¿Por qué provoca Nerón feroces guerras en vano? ¿Sólo por su nueva mujer, por mí?, ¡pobre de mí!

CONSEJERA. No te finjas extraña ahora a todo esto, tú lo provocaste. *(Octavia hace un gesto deteniendo a la Consejera, esta se detiene brevemente, pero sigue)* La guerra estaba provocada ya desde el principio. O eras tú la carroña o era Octavia. Si gana Nerón, Octavia será. Pero reza porque la victoria no sea de Roma.

CORO 2. Ya todo ha llegado al extremo. Nada hay que hacer. Ganará Nerón, perderá Roma. Pero luego vendrá el tiempo a vencer sobre todos ellos y el tiempo te conducirá a la muerte. Tu carne espera un golpe mortal que aplastará a tu hijo dentro de tu vientre y tú has de morir con él. Así dicen los auspicios.

POPEA. *(A la Consejera, suplicante)* ¿Mi hijo? *(pausa)* Si yo hubiera sabido esto… Soy yo la que pariré a su maldito hijo *(se golpea la tripa)*

CORO 1. No habrás de hacerlo. Ese hijo prepara tu muerte.

POPEA. *(Intenta sacar al hijo del vientre)* Cuando el pueblo vea esta carne que se desprenderá de mí, considerará que tal vez yo…

CORO 1. Tal vez entonces solo ocurra que sus fauces obtengan doble ración… Pero no nacerá.

POPEA. *(Contra el Coro 1, desesperada)* ¿Por qué no ha de nacer? ¿Qué son esos presagios que contra mí aventuras ahora?

OCTAVIA. *(Surgiendo, desde el foro izda junto a Coro 1)* Procura, Popea, estar preparada siempre para abandonar la vida en cualquier momento. El espíritu debe estar siempre preparado para dejar el cuerpo.

POPEA. Pero yo temo mi muerte.

OCTAVIA. La muerte es así, en un solo instante el mar se enfurece y en el mismo día en que los navíos se solazaron sobre las aguas, ese mismo día, son engullidos.

POPEA. Nerón perderá su imperio, sus riquezas, todo lo que fue, si se obstina en arremeter contra Roma… y yo no puedo evitarlo…

CONSEJERA. Has iniciado algo que se ha vuelto contra ti.

POPEA. Yo sólo quería… *(pausa)* Y yo también perderé todo lo que soy.

OCTAVIA. ¿Y qué eres, Popea? Si yo hoy lloro no es por las riquezas que pierdo, sino por Roma. Nerón rechazó vivir tan sólo con lo suficiente, con lo que era digno de él, para llevar una vida cómoda. Nerón ambicionó más, te quiso a ti por encima del pueblo, no fue capaz del menor sacrificio, lo quiso todo, a ti y al poder, no siendo posible ambas cosas, estando el pueblo en contra, y por eso todo lo perderá, y si no lo pierde, amargará su existencia. Ambicionar en exceso nos envejece y nos hace infelices, Popea. Aquel que acepte vivir con lo justo, será rico. Y aunque consigáis imponer vuestra boda a la voluntad del pueblo, aun así, no llevareis una vida mejor, esclavos como sois ambos de las acechanzas, de la enorme tarea de conservar a toda costa el oro y los excesos que os rodean.

POPEA. Qué he de hacer, Octavia, que he de hacer ya, qué me queda.

OCTAVIA. *(Tras una gran pausa, lentamente, pasea)* Gran parte de nuestra existencia transcurre o bien mediocremente vivida, o no vivida, o de tal manera vivida que ni siquiera merece llamarse vida. ¿Quién ha de comprender que con cada día en parte se muere? En esto nos equivocamos, Popea, la vida se encuentra siempre tras nosotros. Las épocas que han pasado, han muerto, son lo que ya vivimos. *(Pausa)* Nos dedicamos a luchar, a hacernos desgraciados unos a otros, a defendernos constantemente, porque creemos que nos atacan y con esto tenemos pesadillas y fantasías que nacen sólo del miedo… *(pausa, pasea)* y en eso se nos van los años, y el tiempo, Popea, el tiempo… *(pausa)* y mientras nos hacemos desgraciados, discurre la vida sin fruto, sin placer y sin provecho alguno para el alma… nadie tiene en cuenta la muerte. Desgraciado aquel a quien se le evapora el alma buscando únicamente los aplausos de un auditorio ignorante. *(pausa)* ¿En qué has de ocupar tu vida para que sea útil? Ahora mismo, mientras tu sangre esté caliente, Popea, encamina tus pasos hacia la virtud, la serenidad, la razón, acaso el estudio, esa clase de vida donde te esperan ocupaciones útiles, provechosas, que te satisfagan… el amor a la virtud y su ejercicio, el olvido de las pasiones, el arte de vivir y la ciencia de morir y, por fin, una profunda calma en todas las cosas. La vida es breve, Popea, y de ella, entre negocios y obligaciones, sólo una pequeña parte de la vida es la que vivimos. Aunque, si lo miras bien, no es que tengamos poco tiempo en la vida, es que nosotros perdemos mucho. No atiendas al ruido del exterior, por tanto, no hay tiempo para eso. Vuelve tu mirada a lo que pasa dentro de ti. De

todos los que derrochan su vida, sólo el sabio que consagra su vida al estudio y vive retirado aprovecha su tiempo, porque se benefician de los conocimientos de la época en que vive y de lo que otros sabios pensaron y vivieron en las pasadas generaciones, y su vida es más plena. *(Pausa)* Sólo podemos luchar contra la brevedad de nuestra existencia llevando una vida plena. *(Pausa)* Vivimos solas, Popea. Vivimos y morimos solas. El sabio se basta a sí mismo. No es que te aconseje estar sola, el espíritu cultivado necesita la compañía de otro espíritu igual para enriquecerse, y es bueno encontrarlo, pero si no lo encuentras, no busques sustitutos en gente infame y vacía que sólo se complace con lo que se complace el vulgo y sólo se deja guiar por el placer y los deseos. Si no encuentras a nadie, Popea, has de saber que el sabio puede ser feliz, incluso sin amigos. Más vale estar sola. Aunque ya todo esto, para ti, sea tarde.

Acto quinto

Sonido de fuego, batalla, gritos ahora y luz parpadeante roja

NERÓN - POPEA - CONSEJERA

NERÓN. *(Saliendo, amenazando al público)* ¡Demasiado lenta es la mano de mis soldados y demasiado paciente mi cólera, después de una impiedad tan grande! ¿Por qué la sangre de los ciudadanos no se apaga!, ¿no se sacia ya su dolor con su más que evidente derrota?, ¿no les basta ver a Roma entera ya empapada en su propia sangre? Castigar con la muerte a todo el pueblo por lo que hace es todavía poco: algo más duro merece el impío crimen de esa plebe.

(A Popea, que se halla aterrada) ¿Y ella, dónde está?, ¡Ante ella ha intentado doblegarme la locura de los ciudadanos!, *(A los soldados entre bastidores)* ¡esa puta que muera, que entregue de una vez su vida para aplacar mi resentimiento y que apague mi cólera con su sangre! *(Gritando al público)* ¡Qué aprenda el pueblo que ha perdido!, ¡que sea al fin ella la carroña que esperaban esos perros sedientos que acosan mi palacio! ¿Dónde está, dónde está?, *(a los soldados, fuera)* ¡¡traédmela, buscadla!! *(pausa, dirigiéndose lentamente hacia el público)* y luego, que los edificios de la ciudad se derrumben uno a uno bajo las llamas. Que el pueblo culpable sea víctima de su propio incendio, de las ruinas, y de la vergonzosa miseria y del hambre cruel que sufrirá, mezclada con el duelo. *(Pausa. Reflexionando en voz baja)* Placer y bienestar del pueblo, otorgados por un buen emperador, ése fue mi error. Los he convertido en maliciosos y antojadizos brutos. Si los hubiera doblegado a tiempo, si les hubiera traído este emperador el hambre en su momento, no habrían tenido tiempo de entretenerse en las amenas disquisiciones acerca de los Claudios o de Popea. Engreída en exceso está esa turba, corrompida con los bienes de mi reinado y, en su ingratitud, no comprende mi clemencia, ¡ni sabe vivir en paz!, sino que son arrastrados por la intriga política y se dejan conducir al precipicio de su temeridad. *(Con ira)* A fuerza de males hay que domar al pueblo y oprimirlo bajo un pesado yugo, para que la bestia no arremeta contra su amo, para que no ose levantar los ojos contra el sagrado semblante de Popea; sea quebrantada la voluntad del pueblo a base de suplicios… ¡y de fuego! Va a aprender con el miedo este pueblo bastardo a obedecer al menor gesto de su emperador. *(Continúan, aunque amainados, los ruidos y gritos)*

CONSEJERA. *(Entrando)* Te traigo la noticia de que furor del pueblo ha quedado reprimido con la matanza de unos pocos que, temerariamente, hicieron más resistencia.

NERÓN. ¿Y eso es suficiente? ¿Así mis soldados han entendido, han escuchado, han cumplido las órdenes de su jefe? ¿Tú suavizas las noticias, verdad?, te encanta suavizarlas. ¿Unos cuantos? ¿Es esta la venganza que se me debe? *(irónico)* ¿Unos cuantos?

CONSEJERA. Han caído acuchillados los cabecillas de la…

NERÓN. ¿Y qué pasó con esta turba que osa amenazar mi propio palacio, dar leyes al emperador, someterme, enseñarme, domarme, llevarse de mi lecho a Popea, violar cuanto puede con sus impuras manos y con sus gritos espantosos? No sufre aún el pueblo el castigo que merece… ¿Dónde están mis soldados, por qué no me traen aquí ahora mismo a Octavia? ¿Por qué no arde Roma todavía? *(continúa el sonido de fuego, batalla y gritos.)*

POPEA. ¿Es tu resentimiento de reciente esposo solamente el que determinará el castigo de tus ciudadanos? ¿Se impone el marido al Emperador?

NERÓN. *(Complaciente hacia ella)* ¿Y no te lo mereces? Sí, y un castigo cuya fama no la va a borrar ninguna generación.

CONSEJERA. Que nos modere tu razón y no nuestro temor.

NERÓN. Mi ira la va a pagar primero… la que primero la ha merecido, *(a los soldados, entre bastidores)* ¡¡¡dónde está!!!, ¿por qué no la buscáis, por qué no la traéis?. *(Girándose repentinamente a la consejera, luego lentamente camina hacia el, amenazándole de muerte)* ¿Dudas en obedecerme?

POPEA. *(Defendiéndole)* ¿Por qué le acusas de deslealtad?

NERÓN. *(Sin dejar de mirar a la Consejera, sin mirar a Popea)* Porque tiene consideración con nuestra enemiga, Popea.

POPEA. *(Asustada, cabizbaja)* ¿Una sola mujer es tu enemigo?

NERÓN. *(Se desespera, rabioso, hacia sí. luego hacia Popea)* Pero ¿qué te pasa? Les hemos vencido, están crucificados ya en la plaza los seguidores de Octavia. ¿Por qué ahora esto? Hemos vencido, ¿qué nos falta? *(Popea posa la mano de Nerón en su vientre. Pausa. La Consejera interviene para sacar del extraño momento a la pareja)*

CONSEJERA. El castigo reprime el odio de pocos, pero irrita el de todos. Si quieres que ellos abandonen las armas, primero abandona tú la que levantas contra ellos. El castigo venga un mal, acaso reprime un daño, pero no reprime el odio, acaso lo alimente. La crueldad de los tiranos aumenta el número de sus enemigos, porque los padres y los hijos de los muertos, los parientes y los amigos, ocupan el puesto de cada uno de los que sucumbieron.

NERÓN. *(Sin mirar a la Consejera)* ¡¡¡Y sin embargo!!!… *(Pausa, haciendo referencias a la Consejera, sin mirarla, sólo a popea)* aunque ha perdido esta guerra, ella no deja de soliviantarlos contra mí!!!

CONSEJERA. ¿Hay quien pueda probar la culpabilidad de Octavia?

NERÓN. *(A proscenio, al público, abandonando a Popea, que se sobrecoge)* La furia del pueblo ahí abajo, que continúa. ¿Quién es capaz de gobernar a los que están enloquecidos? ¿Acaso tan sólo la que fue capaz de excitarlos?

CONSEJERA. Yo creo que nadie.

NERÓN. Pues a día de hoy, una mujer es capaz de gobernarlos, ¡míralo!, de dirigirlos contra este palacio y de guiar sus pasos contra él para quemarme a mí dentro.

POPEA. ¿Y no tiene motivos Octavia?

NERÓN. *(Sorprendido ante el razonamiento de Popea, explicativo, sin comprender)* Vencidos al fin sus secuaces, sus seguidores, no tenemos tú y yo peligro alguno, Popea, y Octavia ha de recibir el castigo que estábamos retrasando, un castigo que, aunque tarde, va a caer sobre esa condenada que viene haciendo todo el daño que puede durante tanto tiempo. Y todo es esto por ti. ¿Ya no lo quieres? *(A los soldados que están fuera, entre bastidores)* ¿No se cumplen mis órdenes?, ¡¡¡estáis tardando!! *(A Popea, suavemente, cogiendo su cara con las manos)* Ya se ha decantado Fortuna, nuevamente a mi favor. Ya sabemos qué carroña arrojar. *(Desentrañando la mirada de Popea, entre sus manos, la mira, reflexiona)* No, no, que no me la traigan, *(mirándo a la Consejera, con mala intención)* Serás tú quien la mate. *(Le pone una daga en la mano)* Déjate de consejos y de ruegos y cumple mis órdenes: haz que sea conducida en una nave lejos, a… *(diciéndolo al azar, sin importarle)* alguna remota costa del Tirreno, y mátala allí… mátala, si amas a tu emperador, para que de una vez se asiente la cólera que hincha mi pecho.

CONSEJERA. Lo peor que tiene la crueldad es que hay que perseverar en ella y no deja volver a mejores sentimientos.

COROS - CONSEJERA - OCTAVIA - POPEA

Continúan, aunque amainados, los ruidos y gritos, cada vez menores, ahora luz azul y ruido de agua. Aparecen los cinco personajes. Los Coros y la Consejera en el foro, en distintas calles, la consejera más al fondo y hacia el centro, Coro 1 más a la izquierda, en pie y en postura altiva, el rostro hacia arriba y moviendo un remo como si navegara, popea en calle media a la derecha, Octavia entre el Coro 1 y la consejera, al modo de mascarón de proa, pero en proscenio izquierda. Coro 2 en proscenio derecha tocando la flauta. La Consejera mira a Popea, Popea a Octavia, Coro 1 a Octavia, Octavia al público. Sonido de mar y música de flauta. Cuando el sonido de flauta cese el Coro 2 desaparecerá y todo quedará en silencio brevemente, sólo con sonido de mar.

CORO 1. *(Susurrando. Voz sorda, imitando el fluido del agua)* ¡Pueblo, *(pausa)* pueblo, *(pausa)* pueblo, *(pausa)* pueblo! Favor popular hacia Octavia, vuestra emperatriz, la hija de Claudio… funesto favor, terrible favor el vuestro, el que la habéis hecho saliendo en su defensa. *(Pausa)* Con soplo favorable se ha hinchado la vela de la nave. Languidece ahora la vela y los vientos del mar abandonan a Octavia en medio de las crueles olas. *(En voz natural sonora)* Un desmedido afecto y excesivo favor del pueblo perdió a los Gracos. Livio también sufrió una muerte semejante por el favor del pueblo, y no le protegió ni el techo de su propia casa. *(En llanto desesperado)* ¡Bien se oculta bajo un rico techo, descuidada, contenta, la desgracia! A las más altas fortunas las suelen sacudir los temporales. Fortuna se complace en tirarlas por tierra, Octavia.

OCTAVIA. *(en una nebulosa, como perdida)* ¿A dónde me arrastráis o a qué destierro me condena el tirano?, ¿por qué, ya vencida mi estirpe, no se conforma con mi exilio, aquí en mi patria, o acaso lejos de ella? Pero ya no abrigo ninguna esperanza de salvarme: ya ronca la barca sobre las olas; es

la misma barca Estigia en que embarcó en su día a Agripina. *(Resignada, tras una pausa, agachando la cabeza, en voz baja, pensando en su muerte)* Acepto. *(Pausa)* Acepto. *(En voz baja, tras pausa)* Ningún poder divino existe en el cielo para compadecerse de mí, no hay dioses en el cielo. No existen los dioses. *(Pausa)* La muerte es no ser. *(Pausa)* Sé en qué consiste la muerte, todos lo sabemos: *(pausa)* después de mí habrá lo mismo que antes de mí. *(Pausa)* No había luz antes de nacer. *(Pausa)* Ninguna luz habrá cuando acabe esta vida. *(Pausa)* Todo será nada. *(Pausa)*No existen los dioses. *(Pausa)* ¿Quién podrá llorar mis males como… tal vez merezca, quién quedará para llorarme en la ya lejana Roma? Hay un pequeño crujido aquí, padre, que proviene de una herida seca de agua o de naranjas. Caracolas ocultas, corales, hierros en el fondo. Mi entorno es sereno, padre… dolorosamente… impera el plomo aquí y el silencio del corazón. Campos de hierba negra es este mar, es un espectro. El aire tiene una dentadura sin saliva aquí, aquí todo es grande y vacío. Millones de lenguas, como adivinaciones, hablan aquí en una soledad de cristales antiguos, en un silencio anciano. Sé que de bajo de este mar frío, muy abajo, lloran las flores esclavas del olvido y la letanía que musita el mar es ésta: *(pausa)* nunca has de volver a casa. El ruido aquí es una rueca de un metal líquido. El agua tiene carne de corteza, gruñido de un misterio que nunca se desvela. Guarda llantos de barcos que se ha tragado... este mar… este mar tan oscuro. Hay una lluvia sin ojos en el aire. El silencio es absoluto, como un sonido sólido, como las arrugas del alma. Las heridas de las aguas es saliva fría, concéntrica. Mírame, padre, ya vivo en los harapos del mar. ¿Qué ruiseñor responderá con sus quejas

a mis lágrimas? ¡Ojalá concedieran alas de ruiseñor los hados a esta pobre mujer! Yo escaparía, llevada por sus alas sosegadas lejos de mi dolor y de la compañía funesta de los hombres y de su cruel violencia. Sola en medio del bosque desierto y suspendida de una ligera rama, yo, una simple ave, podría esparcir con quejosa garganta mis tristes gorjeos.

CORO 1. Los hados gobiernan sobre la raza de los hombres y nada puede hacerse contra ellos, nada es firme o estable. Entre los muchos riesgos que comporta la vida, desde cada mañana que nace hasta que brevemente se oculta el sol de noche, hemos de temer. Sí, temer es nuestro sino. Hemos de temer que en cualquier momento la diosa Fortuna tuerza nuestra suerte. Que los ya muchos duelos que ha llorado la casa de Claudio te hagan fuerte para soportar este último trance, Octavia. ¿Acaso es más cruel la Fortuna contigo que con los que te precedieron? En su día, la madre de tu madre, nuera de Augusto, mujer de un César cuyo ilustre nombre brilló por todo el mundo, madre de tantos hijos, soportó el destierro, golpes, crueles cadenas, pérdidas, duelos y por fin la muerte, después de ser torturada largo tiempo. Livia, esposa de Druso, feliz con su marido y con sus hijos, fue acusada de un delito atroz y recibió un cruel castigo. Su hija Julia también padeció el mismo infortunio sin culpa alguna que pudiera demostrarse. Los emperadores son crueles y defienden con sangre e injusticias su poder. Tu madre Mesalina, que gobernó el palacio de un emperador, querida por su esposo y poderosa por su maternidad, tampoco pudo evitar su muerte... ni tampoco ser cruel ella misma contra otros… Y ¿qué decir incluso de Agripina? Ningún poder se ostenta, si se es mujer. Ahora debes prepararte tú.

OCTAVIA. ¿Para morir?

CORO 1 Y 2. Sí.

OCTAVIA. La muerte siempre espera. Ahora que mi vida ha de concluir, que no me queda mucho tiempo sobre este suelo, me siento como una vieja de noventa años a la que sólo le queda por saborear su senectud. Abracemos estos minutos últimos, amémoslos. Exquisitos son los frutos cuando ya se escapan; la niñez alcanza su máximo esplendor cuando concluye; la última copa es para los amantes del vino, la última copa es la que más delecta, la que sumerge, la que con su última estocada produce la última ebriedad. Ahora, entregándome al eterno sueño, he de proclamar que, aunque fue breve mi vida, al menos durante mi tiempo la he vivido y he recorrido el curso de la suerte que me quiso conceder Fortuna. Ya no me queda más.

POPEA. Octavia. Octavia, qué me deparará el futuro.

CONSEJERA. Nunca hubo en tu corazón ternura.

OCTAVIA. No temas.

POPEA. Temo. Temo mi muerte, la crueldad de los césares, mi hijo…

OCTAVIA. ¡Cuánto no esperado, llegó! ¡Cuánto, muy esperado, no compareció nunca! ¿Para qué sufrir el dolor de un mal antes de que suceda? No lo sufras, ganarás tiempo. Hasta la mala fortuna tiene sus caprichos y puede que lo que temes no llegue nunca. Y si llega… conozco a algunos que rieron entre latigazos y a otros que lloraron amargamente al recibir siquiera un rasguño de una rosa. Qué frívolas pueden ser las causas por las que la vida puede ser desdeñada. El amante desdeñado se colgó frente a la puerta de su amada, el criado se lanzó al vacío para no soportar más los enfados de su amo, un preso prefirió matarse antes que volver a ser encarcelado… Una vida larga no es un bien que deba ser ansiado. No se puede llevar una vida serena si se piensa excesivamente en prolongarla.

CORO 1. Ya se ve la isla.

OCTAVIA. ¿Pero por qué, pese a todo, aun mi corazón tiembla y en secreto suplica a los dioses…? ¿Qué haces, Octavia? Deja de suplicar al poder de unos dioses que no existen… y si existieran acaso, tan sólo existirían para odiarte.

CORO 1. *(Susurrando)* Pandataria.

OCTAVIA. Al Tártaro voy, y a ti, padre Claudio, que fuiste digno de una muerte tan semejante a esta mía, que pronto ha de sobrevenir, te pongo por testigo de lo que mi corazón siente y tú lo sabes, pues no me resulta odiosa ya la muerte.

CORO 1. Suaves Brisas y céfiros ligeros que un día, oculta en una etérea nube, llevasteis a Ifigenia, *(pausa)* llevaos también a Octavia lejos *(pausa)* que no sufra más; *(pausa)* llevadla lejos del cruel suplicio al templo definitivo. Allí se aplacará el dolor, allí el capricho de los dioses; que Roma siga luchando por si misma, mientras Nerón la prende fuego y derrama la sangre de sus ciudadanos.

Ruidos de sangre, gritos y muerte se acallan por el ruido del mar, que queda sólo, sonando, en escena.

FIN

Moisés de las Heras Fdez



Anticurrículum

No hay nada más huero que una solapa de libro; siempre me han parecido exageraciones que nada tienen que ver con un espíritu senequista, racional que busca la moderada verdad, material auténtico de la realidad y con el que me siento en comunión. En un tiempo donde todos alardean de méritos, si quieren saber algo de mí acaso pueda decir que nací en 1965, estudié como pude hasta que me licencié en Filología hispánica porque amaba el silencio y la lectura, pero abandoné el difícil oficio de maestro. No era capaz de tanto. Me atreví, eso sí, a hacer mis pinitos en literatura y practicando, practicando gané dos premios de novela, Escuchando a Filomena, Premio joven de la UCM en 1999 y Tálbora, Premio Rafael Ceballos, en 2008. También publiqué la Verdadera o Falsa vida de Antonio Stradivarius en 2004. Algún que otro concurso gané, de cuento y poesía, no muchos, y como me crié en una familia de actores, jugué entre la utilería y las primeras palabras que oí fueron de Alfonso Sastre o Lope de Rueda, me dediqué a eso. Mi infancia son recuerdos en la sede del Grupo de Teatro El Candil, de Talavera de la Reina. Me reunía con compañeros de mis padres, los veía ensayar, me subí al escenario muy joven y en el 2000, tras mucho aprender, aunque tal vez no lo suficiente, me atreví a dirigir alguna que otra obrita y tuve la fortuna de ganar para el grupo varios certámenes. Alguno cayó para mí, como actor, director y escenógrafo. Un grupo que ahora gestiono y que sigo promocionando. Me enorgullece que otros compañeros tengan tantos éxitos, una media de treinta anuales entre galardones al grupo e individuales. Y tengo pensado seguir montando nuevas obras, dirigirlas, interpretarlas e incluso atreverme con textos míos, porque escribir teatro también me atrae, y este es un ejemplo. Pero todo esto poco a poco, porque el tiempo no da para mucho en la vida. Somos mediocres en muchas cosas, buenos en muy poco y de vez en cuando alguna cosa te sale bien. Simplemente procuro vivir mi tiempo y aprovecharlo. Eso es todo lo que puedo decir de mí.

Índice

En este libro hemos reunido todas las obras ganadoras y seleccionadas en los distintos premios literarios que formaron parte de los Premios Culturales 2013 de la Universidad de La Laguna.

- XVI Premio Internacional Julio Cortázar de Relato Breve.
- XV Premio Internacional de Poesía Luis Feria.
- XVIII Certamen Internacional de Guiones Cinematográficos de Cortometrajes.
- X Concurso Universitario de Relato Breve Día del Libro.
- XVI Premio Internacional de Teatro de Autor Domingo Pérez Minik.

ULL
Universidad de La Laguna